

PROLEGÓMENOS A LA EDICIÓN CRÍTICA DE LA *SUBIDA DEL MONTE SIÓN* (1535), DE FRAY BERNARDINO DE LAREDO*

MARCIAL RUBIO ÁRQUEZ

Università degli Studi «G. d'Annunzio» di Chieti-Pescara
marcial.rubio@unich.it

Resumen: El trabajo intenta presentar algunos de los problemas que conlleva la edición crítica de este texto fundamental para la historia de la mística castellana del siglo XVI. Tras hacer un somero repaso de las ediciones antiguas y de las modernas, se esbozan algunas interrogantes sobre la redacción del libro tercero, sin duda el que más problemas plantea.

Palabras claves: *Subida del Monte Sión*, Bernardino de Laredo, mística, ecdótica.

No es todavía mucho lo que hoy sabemos sobre fray Bernardino de Laredo. Más allá de algunas fuentes de época que recogen de manera un tanto caótica algunos datos, el estudio que todavía sigue siendo fundamental es el de Ros (1948), al que con pocas novedades parecen seguir los posteriores. Sabemos que nació en Sevilla en 1482 y que muy probablemente debió estudiar Medicina y también Farmacia, aunque nunca se licenció en ninguna de ambas ciencias, por lo que muy posiblemente su pericia debió de conseguirla con su propia experiencia. Como fuera, llegó a ser médico de Juan III de Portugal. En 1510 ingresa en la orden franciscana como hermano lego, dedicándose fundamentalmente a la cura de los enfermos. A la medicina dedicó dos de sus principales obras: *Metaphora medicinae* (Sevilla 1522 y 1524) y *Modus faciendi cum ordine medicandi* (Sevilla 1527, 1534, 1542, 1627) que, como se ve del número de

* Esta comunicación se inserta en el PRIN (Programmi di Ricerca Scientifica di Rilevante Interesse Nazionale) 2017 del Ministero dell'Istruzione dell'Università e della Ricerca (Italia) titulado: LA TRADIZIONE DEL TESTO LETTERARIO IN AREA IBERICA NEL SECOLO D'ORO, TRA VARIANTI D'AUTORE E REDAZIONI PLURIME.

ediciones, gozaron de una indiscutible fama. Murió en el convento de San Francisco del Monte, no lejos de Sevilla, en 1540.

Su obra más famosa, al menos por lo que respecta a la literatura, es el tratado místico titulado *Subida del Monte Sión*. De esta obra se conservan las siguientes ediciones:

Subida del Monte Sión, por la via contemplativa. Contiene el conocimiento nuestro y el seguimiento de Cristo y el reverenciar a Dios en la contemplación quieta. Copilado en un convento de frayles menores. Infinitamente amable es la gran bondad de Dios. [fol. CCLXII]: Emprimióse el presente libro intitulado Subida del monte Sión en la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla, en la oficina de Juan Cromberger. Acabóse año de mil y quinientos y xxxv. El primero día del mes de marzo.

Sevilla, Juan Cromberger, 1535.

Subida del Monte Sión, nuevamente renovada como en la vuelta de esta hoja se verá. Contiene el conocimiento nuestro y el seguimiento de Cristo y el reverenciar a Dios en la contemplación quieta. MDXXXVIII. [fol. CCXX v]: Emprimióse el presente libro intitulado Subida del monte Sión en la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla, en la oficina de Juan Cromberger. Acabóse a xxii días del mes de febrero. Año MDXXXVIII.

Sevilla, Juan Cromberger, 1538

Subida del Monte Sión nuevamente renovada, como en la vuelta desta hoja se verá. Contiene el conocimiento nuestro y el seguimiento de Christo y el reverenciar a Dios en la contemplación quieta. MDXLII. [Al Fin:] Emprimiose el presente libro intitulado Subida del Monte Sión en la muy noble villa de Medina del Campo, en casa de Pedro de Castro, a costa de Juan de Espinosa, mercader de libros. Acabóse a xiii días del mes de Noviembre. Año MDXLII.

Medina del Campo, Pedro de Castro a costa de Juan de Espinosa, 1542.

Subida del monte Sion. Contiene el conocimiento nuestro y el seguimiento de Cristo, y el reverenciar a Dios en la contemplación quieta. Corregida y emendada en esta última impresión por el R. Padre F. Geronimo Alcocer de la Orden de Predicadores, Maestro en Sancta Theologia. Dirigida al Illustrissimo y Revereendissimo señor don Gaspar Punter, Obispo de Tortosa, y del Consejo de su Magestad. En Valencia, en la impresión de Felipe Mey. MDXC.

Valencia, Felipe Mey, 1590.

Subida del monte Sión, contiene el conocimiento nuestro, y el seguimiento de Christo, y el reverenciar a Dios en la contemplación quieta. Compuesto por Bernardino de Laredo, frayle lego de la Provincia de los Ángeles de la Orden del S.P.S. Francisco, como se colige de la cuarta parte de las corónicas de la misma Orden, aunque el Autor por su humildad no quiso manifestar su nombre. Dirigido a la reina de las reinas, Virgen de las vírgenes, Emperatriz de los cielos. Año. 1617. Con licencia. En Alcalá, en casa de Juan Gracián, que sea en gloria.

Alcalá de Henares, Juan Gracián¹, 1617

Contamos, por su parte, con dos ediciones modernas: la incluida en el tomo segundo de los *Místicos franciscanos españoles* (1948), «edición preparada por los redactores de 'Verdad y vida'» y con introducción del padre fray Juan Bautista Gomís, O.F.M., que, como indica ya desde el título sigue la segunda edición de la obra, esto es, la de Sevilla, Juan Cromberger, 1538. Más recientemente ha sido editado por Alegría Alonso González, Mercedes García Trascasas y Bertha Gutiérrez Rodilla (2000). El estudio introductorio de esta edición nos servirá para exponer las dificultades que presenta la edición de la obra. En efecto, si en un principio las editoras nos dicen que

Creemos que el libro que Bernardino de Laredo envió a la imprenta y más tarde corrigió, actualizó y adaptó, ajustándose a las sugerencias que se le habían hecho, recoge en una única obra todos los escritos de carácter espiritual del franciscano. Al reproducirlo como fue compuesto, hemos querido respetar la voluntad del autor y recrear la realidad de los lectores contemporáneos (Alonso *et al.* 2000: 16).

Y esto nos podría hacer pensar que se sigue una única edición («al reproducirlo como fue compuesto») que, a juzgar por el comentario anterior («y más tarde corrigió actualizó y adaptó»), no puede ser otra que la edición de 1538. Sin embargo, apenas unas líneas después las editoras nos informan que, además de utilizar las notas a pie de página para señalar las diferencias más importantes entre las jornadas I y II de la primera y de la segunda edición, se han visto obligadas a

¹ La aclaración de la portada «que sea en gloria», si no bastara la fecha, indican claramente que el famoso editor alcalaíno había ya muerto. En efecto, sabemos que falleció en 1587 y que a partir de ese momento se hicieron cargo de la imprenta sus herederos y, sobre todo, su mujer, María Ramírez.

De la jornada II incluimos, además, los capítulos que aparecían en la primera edición y que fueron suprimidos a partir de la segunda. Para la III jornada hemos recogido las versiones de las dos ediciones, por ser totalmente distintas; por este motivo aparecen dos jornadas o partes III en nuestra obra. (Alonso *et al.* 2000: 17)

No se trata en puridad, por tanto, de una edición crítica ni tampoco respeta «la voluntad del autor». Más bien, por el contrario, se trata de publicar ambas versiones, la del 1535 y la del 1538, eliminando las partes en común y editando ambas cuando estas disienten.

Y es que, en efecto, son muchas e importantes las diferencias entre ambas ediciones. Veámoslas con más detenimiento.

Portada

En la segunda edición se reproduce básicamente, como hemos visto, la portada de la primera, pero se introduce una pequeño pero muy significativo añadido: «nuevamente renovada: como en la buelta desta hoja se vera». Y, en efecto, a la vuelta de la portada nos aparece un sumario resumen de las partes cambiadas:

- ¶ En esta impresión segunda van más declaradas muchas cosas que sufren declaración.
 - ¶ Van romanzadas las partes que antes iban en latín.
 - ¶ Lleva sacado en los márgenes la auctoridad del lugar y capítulo que antes iba señalado.
 - ¶ Item van algunas cosas mudadas de sus lugares y otras muchas abreviadas.
 - ¶ Item el libro tercero es nuevamente ordenado y mudado casi todo en más entrañable amor y en más libertad de espíritu.
 - ¶ Item la materia del Santísimo sacramento que estaba en el libro segundo se mudó casi al fin del libro tercero también en nueva manera más cordial que la primera.
 - ¶ Item están glosados los versos del amor que sin declaración fueron en el capítulo veintiuno de la parte tercera en la primera impresión.
 - ¶ Item del principio se quitaron el notable segundo y tercero y el sumario o relación, lo cual pareció poderse escusar.
 - ¶ Item del extravagante se quitaron dos epístolas.
- Sea por todo gloria a Dios, por cuyo amor pido tres Ave Marías por un ánima que en Purgatorio tiene más necesidad.

Este añadido se mantiene en la siguiente edición, la tercera, de 1542, repitiéndose, pese a todo, la fórmula «en esta segunda edición», pero desaparece ya —o se camufla— en la de 1590, para omitirse absolutamente en la última de 1617, lo que parece indicar claramente que, al menos desde la edición de 1590, se asume la autoridad incuestionable del texto de la segunda edición, considerado ya definitivo, por lo que no merece la pena indicar las partes cambiadas con respecto a una primera edición, quizás desconocida ya o simplemente considerada superada por las innovaciones y mejoras de la segunda.

Pero más allá de que, como acabamos de explicar, la industria editorial asuma y metabolice los cambios, la nota aclaratoria que se añade en la segunda edición y que acabamos de copiar testimonia una serie de importantes y trascendentales cambios entre la primera edición y las siguientes, cambios que, como hemos visto, dificultan enormemente la edición crítica.

No hay mucho que anotar sobre los tres primeros, pues se refieren al añadido de aclaraciones para mayor claridad del texto; al traslado en castellano de partes que antes iban en latín y a un aparato de glosas marginales, ya existente en cualquier caso en la primera edición, pero que ahora indica con mayor claridad la importancia del texto, funcionando a modo de índice de materias para mayor facilidad de consulta. El cuarto cambio indicado, muy vago en su definición («Item van algunas cosas mudadas de sus lugares y otras muchas abreviadas») parece relacionarse con el primero, pero mientras que en aquel se añadía nuevo texto en este se cambia de lugar o desaparece. Como sea, parece claro que estos cuatro primeros cambios indicados se corresponden con un deseo de dar una mayor difusión al texto, haciéndolo más claro a sus lectores tanto en lo que se refiere a su lectura como a su consulta.

Es en el quinto cambio anunciado donde las cosas comienzan a complicarse, al confesarse que el libro tercero «es nuevamente ordenado y mudado casi todo en más entrañable amor y en más libertad de espíritu». Este libro en ambas versiones recibe idéntico título con mínimas variantes: «Comiença la parte tercera, la qual llama el ánima a se encerrar dentro en sí a la contemplación quieta»². A continuación, aparece un prólogo que presenta esta parte fundamental de la obra y que, textualmente, no presenta grandes cambios, tan solo en el último párrafo, donde la segunda

2 En la versión de la primera edición de 1535 lee así: «Comiença la tercera jornada o parte tercera, la qual llama el ánima a se encerrar dentro en sí a la contemplación quieta».

edición elimina una parte del texto de la primera en la que se hacía referencia a capítulos concretos de esta tercera parte donde se exponían ejemplos de cuanto expreso³. Obviamente, los radicales cambios textuales obrados en la segunda edición hacían del todo inútil la referencia a partes del texto que, en su mayor parte, habían sido suprimidas.

Y es a partir de aquí donde el texto de ambas ediciones cambia radicalmente hasta el punto de que, como hemos visto, los editores modernos, ante la imposibilidad de elegir cuál sea el texto más fiel al autor, deciden editar ambos. Con otras palabras, los textos son tan radicalmente distintos que la *collatio* es imposible. La cuestión, más allá de los detalles textuales apuntados, es también de vital importancia desde un punto de vista teológico, pues, como nos recuerda el prólogo —idéntico en ambas ediciones, salvo el pequeño cambio anotado:

Pues si esto avéys hecho bien, conforme al libro primero, y si tenéys según el libro segundo, bien trillado vuestro trigo en la seqüela de Christo e imitación de su cruz, sabed que la lición de aqueste libro tercero os representa el alholí del gran rey, donde es puesto el grano puro alimpiado de la paja.

Es decir, el libro tercero representa no solo un paso más en la escalada ascética, sino que también, en el plan previo que indudablemente guía la obra, se configura como la conclusión de todo un proceso que, como se nos dice, ha comenzado en el primer libro. Obsérvese, además, que para su cabal entendimiento es fundamental haber recorrido con sabiduría y conciencia los dos primeros que, ahora lo sabemos, no son sino su introducción. Se explica muy bien en el texto que sigue a la cita anterior:

E así, en la quietud e alegría de vuestro espíritu cogéreyes en este tercero libro lo que en el primero y segundo pudistes sembrar con lágrimas.

Pues bien, quizás por la importancia doctrinal de este capítulo se decidió, como hemos visto, no solo cambiar el prólogo que le introducía, sino también introducir un nuevo capítulo que, quizás por despiste del tipógrafo o para no alterar la disposición previa de los capítulos, recibe el título de «Capítulo primero. De la substancia y auctoridad de aqueste libro tercero», si bien el que le sigue a continuación reciba idéntica nu-

3 Este es el texto que se suprime: «assi como se podrá sentir aquesto en el capitulo XV y en diversos otros puntos, donde por via de verbi gratia o exemplo se da a sentir la orden de este proceder hasta tomar puerto en la contemplación quieta. Alúmbrenos la benignidad de Dios».

meración: «Capítulo primero. Declarando la excelencia del título, “Monte Sión”, muestra la sublimidad de la contemplación quieta»⁴. Este capítulo añadido es, a todas luces, el verdadero prólogo de este renovado libro tercero y es leyéndolo cuando empezamos a entender las verdaderas razones que han llevado a su total renovación:

Pues como sea assí la unión o juntamento del ánimo con su Dios aya de ser por atadura de amor, pareció ser cosa muy conveniente mudar aqueste tercero libro en más amorosos enseñamientos; porque como las dos partes passadas tienen consonancia al título, *Subido del Monte Sión*, por yr, como dicho está, subiendo, purgando el ánimo e y luminando el espíritu, assí esta parte tercera no significa subir, mas aver subido y estar ya en lo alto de quieta contemplación, mediante el juntamiento de amor, que se llama vía unitiva.

Debemos entender, pues, que el drástico cambio textual entre la primera y la segunda edición se ha debido, sobre todo, a un imperativo teológico y doctrinal, pues los cambios afectan especialmente, como hemos visto, a esta tercera parte, considerada fundamental hasta el punto de considerarla ya la llegada al Monte Sión, la cumbre mística a la que se aspira con su lectura: «Por esto podría aquesta parte tercera intitularse por sí “La cumbre del monte Sión”» (Alonso *et al.* 2000: 434).

Añádase, además, que no teniendo ni la primera ni la segunda edición ninguno de los paratextos legales de rigor (aprobación, licencia, etc.), al terminar este capítulo primero de la segunda se nos dice que

Aviendo sido mudado, como está dicho, casi todo en todo aqueste tercero libro, es bien que se sepa estar muy particularmente mandado examinar e aprobado por el muy Reverendo Señor el Licenciado Tremiño, Provisor, Prior e Canónigo de esta santa Yglesia de Sevilla, y por el muy Reverendo Señor el Licenciado del Corro, Canónigo y inquisidor en este Arçobispado y su partido. (Alonso *et al.* 2000: 435).

La sospecha, claro, surge espontánea: ¿hasta qué punto la intervención de Tremiño y del Corro se ha limitado a examinar y aprobar el nuevo texto de esta tercera parte o si, por el contrario, ha ido mucho más allá, dirigiendo la escritura de Laredo o incluso sustituyéndola por la suya o por la de otra persona cercana a ellos? Evidentemente, no ya para res-

4 En efecto, en la tabla final de los capítulos que aparece al final de la edición se dice que «el libro iii. tiene xliij capitulos. e avían de ser xliij y por yerro de la imprenta dize dos veces capitulo primero» (Alonso *et al.* 2000: 904).

ponder a esta pregunta, sino simplemente para poder sustentar con rigor la sospecha haría falta no solo un análisis textual de esta parte, sino también y, sobre todo, un estudio de los fundamentos teológicos de ambas partes, contrastando las diferencias doctrinales entre ambos textos. Con ello no haríamos más que dar nuevas razones a las ya expuestas por Boon (2006: 134) cuando anotaba Laredo: «is unique among sixteenth-century Castilian mystics for neither coming before the Inquisition nor having his *Subida del Monte Sión* (Ascent of Mount Sion, 1535, 1538) banned or expurgated by the *Indices of Prohibited Books*».

Como conclusión, parece evidente que solo una edición crítica que afrente conjuntamente los problemas textuales apenas esbozados y las cuestiones religiosas relacionadas con el texto podrá ofrecer algunas respuestas a los muchos interrogantes que este texto, fundamental para la historia de la mística castellana del xvi.

OBRAS CITADAS

- BOON, Jessica A., «A Mystic in the Age of the Inquisition: Bernardino de Laredo's Converso environment and christological spirituality», *Medieval Encounters*, 12.2, 2006, págs. 133-152.
- LAREDO, Bernardino de, «Subida del Monte Sión», en *Místicos franciscanos españoles*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1948, págs. 25-442.
- *Subida del Monte Sión*, ed. A Alonso González, M. García Trascasas y B. Gutiérrez Rodilla, Madrid, FUE-Universidad Pontificia de Salamanca, 2000.
- ROS, Padre Fidele de, *Le frère Bernardin de Laredo*, Paris, J. Vrin, 1948.